



1º SÍNODO ARQUIDIOCESANO
**Evangelización y
Catequesis Hoy**
MERCEDES-LUJÁN

ECOS DE LA VOZ DE FRANCISCO

Algunas reflexiones pastorales en torno a la
Carta sobre la formación litúrgica
"Desiderio Desideravi"
del Papa Francisco.

Equipo Arquidiocesano de Liturgia Mercedes - Luján



Contenido

Presentación de nuestro Padre Obispo Jorge Eduardo Scheinig.....	3
Introducción y método	5
La Liturgia: lugar del encuentro con Cristo (10-13).....	7
Reflexión a cargo de las Hermanas Trabajadoras Misioneras de la Inmaculada (Donum Dei). 7	
Reflexión a cargo de las Hermanas de San Carlos de Borromeo del Hogar de Ancianos de Marcos Paz.	8
Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana (20-23) ..	10
Reflexión a cargo de miembros del Equipo de Liturgia de la Parroquia Santuario San Marcos Evangelista de Marcos Paz.	10
Reflexión a cargo del Equipo de liturgia del Santuario Nacional de Nuestra Señora de Luján11	
Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica (24-26)	13
Reflexión a cargo del Equipo de Caritas Diocesana.	13
La necesidad de una seria y vital formación litúrgica (27-47).....	15
Reflexión realizada por la Junta de Catequesis Arquidiocesana (nn 27-30)	15
Reflexión realizada por miembros del Consejo Pastoral Arquidiocesano. (nn 31-34).....	16
Reflexión realizada por jóvenes miembros de la Pastoral Arquidiocesana de Juventudes (nn 44-47)	17
Ars Celebrandi (nn 48-60)	19
Reflexión realizada por P. Pablo Valles (nn 48-51).....	19
Reflexión realizada por el Equipo de Sacerdotes del Santuario de nuestra Señora de Luján. 20	
Reflexión aportada por los Movimientos Laicales arquidiocesanos (pp 3-4; 52-53)	21
Reflexión realizada por Federico, referente diocesano de la Acción católica.	21
Reflexión aportada por Evangelina, miembro del Movimiento de la Palabra.	22
Reflexión realizada por Mónica y Fernando, miembros del Movimiento de los Focolares.23	
Reflexión realizada por Juani y Eli, miembros del Movimiento de Encuentros Matrimoniales arquidiocesano.	24
Reflexión realizada por el P. Ricardo Rodríguez, párroco solidario de las comunidades de San Cayetano y Sagrada Familia de Lujan.....	25



Presentación de nuestro Padre Obispo Jorge Eduardo Scheinig

El Concilio Vaticano II ha dado a la Iglesia Universal 16 documentos, 4 de ellos son Constituciones: Dei Verbum (Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación); Lumen Gentium (Constitución Dogmática sobre la Iglesia); Sacrosanctum Concilium (Constitución sobre la Sagrada Liturgia); Gaudium et Spes (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual).

Estas cuatro Constituciones son como las cuatro patas de una misma mesa, ya que en ellas se puede apreciar una integralidad armónica, –propia del Espíritu Santo, que como dice el Papa Francisco, siempre genera armonía– entre la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios (Dei Verbum y Sacrosanctum Concilium); y entre la relación de la Iglesia con el Mundo y el mundo con la Iglesia (Lumen Gentium y Gaudium et Spes).

Quiero decir que toda nuestra acción apostólica y evangelizadora, debe afirmarse sobre la totalidad integral e integradora de esta enseñanza conciliar contenida en todos sus documentos, pero muy especialmente en estas cuatro constituciones.

De tal manera que podríamos indicar: “dime como celebras y te diré que Iglesia construyes”; “dime cómo es tu pastoral y te diré cómo celebras”; “dime cómo celebras y te diré como es tu vida misionera”; “dime cómo es la vida y la madurez de las personas cristianas de la comunidad y te diré cómo celebras”, y viceversa, etc.

Afirmo con claridad, que no son aspectos que se puedan separar, ya que toda la propuesta Conciliar está dirigida a fortalecer la vida cristiana, y así lo manifiesta llamativamente el primer número de la Sacrosanctum Concilium:

“Este sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia. Por eso cree que le corresponde de un modo particular proveer a la reforma y al fomento de la Liturgia”. (SC 1)

El Documento que habla sobre la reforma de la liturgia, lo hace en clave de *acrecentar de día en día la vida cristiana de los fieles*, y precisamente éste es el objetivo de la evangelización y de la pastoral, y por lo tanto, la Iglesia y su relación con el mundo, también están en esa clave.

Dentro de la misma Iglesia católica, cada comunidad tiene su estilo en las formas de celebrar, que se expresa por diversas características como ser: la arquitectura del templo, su ornamentación y adornos, su luminosidad, los cantos, la manera que la comunidad tiene de prepararse, los lectores de la Palabra, los guías, la predicación del sacerdote, etc. También es muy importante el ambiente, ya que no es lo mismo un clima comunitario, hospitalario, alegre y festivo, que otro rígido, formal, serio, individualista e intimista.



Por eso, valoro muchísimo el esfuerzo que el Equipo de Liturgia Arquidiocesano ha realizado para recibir de corazón y buen grado, esta importante Carta Apostólica del Papa Francisco: “*Desiderio Desideravi*” que, sin duda, es un aporte a toda la renovación eclesial-litúrgica comenzada en el Concilio.

Y la mayor riqueza de este documento que estamos presentando, es que quiere ser un “Eco de la Voz del Papa Francisco”, es decir, nos plantea a toda nuestra Iglesia Arquidiocesana cómo es y cómo debería ser la recepción de esta Carta apostólica, pero fundamentalmente, cómo deben seguir siendo los pasos de nuestra vida eclesial y litúrgica en clave de renovación.

Finalmente, agradezco infinitamente a todos los que se animaron a participar dando su parecer, ya que esto supuso una lectura atenta del documento del Santo Padre y un esfuerzo en tratar de interpretar lo que esa palabra quiere decirnos concretamente a nosotros y por lo tanto, qué significa vivirla en nuestra Iglesia Particular de Mercedes-Luján. Pero también agradezco el que hayan deseado compartir su experiencia y sabiduría litúrgica, es decir, lo saboreado del Misterio de Dios por medio de la celebración, que es una riqueza invaluable y que nos hace mucho bien a todos. ¡Gracias!

Dios quiera que el Prime Sínodo Arquidiocesano que estamos transitando y celebrando, nos ayude a una verdadera renovación según el Espíritu del Señor y a la luz de este acontecimiento que el mismo Espíritu Santo ha suscitado como fue el Concilio Vaticano II y todo el Magisterio pastoral posterior.

La liturgia, tiene mucho que aportar al Sínodo, a la vida de nuestras comunidades, a la Evangelización y a la Catequesis de nuestra Iglesia de Mercedes-Luján, Hoy.

¡Sigamos caminando juntos!



+ Jorge Eduardo Scheinig

Arzobispo



Introducción y método

Desde el Equipo Arquidiocesano de Liturgia, y por iniciativa del nuestro Padre Obispo, les hacemos llegar este trabajo que recoge diversos comentarios a algunos puntos de la Carta que el Papa Francisco publicó el 29 de junio del 2022 sobre formación litúrgica, titulada *Desiderio Desideravi*.

En esta Carta, como quizás habrán podido percibir quienes la leyeron, el Papa insiste en una doble dimensión respecto a la formación litúrgica: por un lado, la dimensión performativa que la liturgia posee por ser obra del mismo Espíritu Santo y que, como lo indica la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia (cf. SC 7); como así también nos gustaría destacar otro eco del documento conciliar, el cual nos dice que a la liturgia llegamos sólo quienes hemos recibido el Don de la Fe (cf. SC 9). De esta manera toma relevancia y urgencia la dimensión Evangelizadora de quienes tenemos la alegría de celebrar y Anunciar a Cristo. Esto nos ubica ante el desafío de descubrir la dimensión personal y comunitaria que requiere ciertas disposiciones para poder conectar con el misterio de modo pleno, fructuoso y activo. Respecto a esta segunda dimensión, el Papa insiste en la necesidad de la formación en la motivación y la capacidad de redescubrir la belleza a partir de la novedad de los símbolos, como los gestos y el silencio que hacen a la liturgia.

Teniendo en cuenta esta doble dimensión formativa, es que hemos pedido a algunas hermanas y algunos hermanos referentes de algunos ámbitos pastorales de nuestra arquidiócesis que nos enriquezcan con lecturas comentadas de algunos puntos de esta preciosa carta del Santo Padre. De aquí que la única finalidad de esta propuesta es motivar a la lectura de la Carta y seguir creciendo en este camino sinodal de escucha e intercambios iluminados siempre por la voz de nuestro pastor universal y la Palabra. Cada comentario que aquí se propone es una mirada, puede haber otros, que incentivan a entrar en tema, motivar el justo intercambio y tener un panorama lo mas integral que hemos podido de los ecos de la palabra de nuestra arquidiócesis.

El contenido del Pan partido es la cruz de Jesús (cf. DD 7), nos dice el Papa. Esta expresión nos abre, especialmente en este tiempo, a que nuestra reflexión litúrgica y nuestras celebraciones tengan siempre en el horizonte la cruz del Señor que se hace visible en las frustraciones y la fragilidad de nuestras comunidades que necesitan, una y



otra vez, recordar que en esa mesa donde el pan se parte, en esa cruz de amor, hay lugar para todos y para todas, y que nadie puede quedar sin ser llamado. Esta es la dimensión misionera de la liturgia, lograr que nadie quede sin ocupar ese lugar privilegiado que el Señor nos ha preparado. En ese desafío caminamos, y en este desafío queremos involucrar a todas las comunidades, abiertos desde este equipo a ser un espacio de escucha e intercambios para poder colaborar con ustedes, en la medida de nuestras posibilidades, en este hermoso camino de celebrar al Señor.

Equipo Arquidiocesano de Liturgia.



La Liturgia: lugar del encuentro con Cristo (10-13)

Reflexión a cargo de las Hermanas Trabajadoras Misioneras de la Inmaculada (Donum Dei)

Muchas gracias por este espacio para compartir; en nuestra comunidad pudimos meditar sobre la importancia de la liturgia fuente de la verdadera vida espiritual de la Iglesia que nos ayuda en la contemplación y en nuestro apostolado. En este intercambio surgieron algunos puntos: La liturgia es un encuentro real y renovado con el Resucitado, por eso se nos invita a tomar conciencia del por qué estoy aquí y a una participación plena y personal con Cristo, antes de este encuentro necesitamos una preparación con la meditación de la palabra de Dios y ofreciendo nuestras intenciones; es en la liturgia donde se crea nuestra verdadera unidad como comunidad y con nuestros hermanos.

En la Eucaristía estamos para “comer y beber su sangre”, cada gesto tiene significado y valor por eso debemos estar atentos a cada gesto, palabra y signo para que este encuentro sea transformación, sanación y salvación. Jesús nos ama, nos sigue perdonando siempre, tiene sed de nuestras almas. La Eucaristía debe tener una continuación durante nuestra jornada.

Para nosotras fue algo nuevo pensar que, desde la creación, Dios había preparado el agua para el bautismo. Esto nos invita a valorar el agua material que es vida para el hombre y el Agua que brotó del costado traspasado de Jesús fuente de Misericordia para nosotros pecadores.

En este mismo sentido hablando de la liturgia, queremos felicitar a los sacerdotes de la Basílica:

Por las explicaciones que dan a los fieles en el momento de la consagración de que el pan y el vino se convierten realmente en el cuerpo y la sangre de Jesús y también a la comunión cuando recuerdan la forma en que debemos comulgar. Agradecemos por todo el trabajo que se hace para el mantenimiento de la basílica (la limpieza, la reparación del órgano, del baptisterio...), la serie de conciertos realizados, las transmisiones de celebraciones en las redes sociales que permiten a los fieles que no pueden ir a la basílica de seguirlos en directo. Todo esto eleva el alma a la verdadera contemplación.

Tenemos una gran alegría de estar en este lugar privilegiado donde la Virgencita de Luján quiso quedarse, ella está ahí para todos sus hijos, llevando esperanza donde pesa



la desesperación, Ella es el rostro de la misericordia que intercede por sus hijos. Aprovechamos para agradecer por todas estas celebraciones de cada día, que nos ayudan a caminar en la fe, con esperanza, y el deseo de vivir en el amor de Cristo «Ámense como yo los he amado» este es nuestro deseo comunitario de crecer siempre en ese Amor de Cristo vivo y real en la Santa Eucaristía.

Reflexión a cargo de las Hermanas de San Carlos de Borromeo del Hogar de Ancianos de Marcos Paz.

La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tienen derecho y obligación en virtud del bautismo el pueblo cristiano, linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido SC141 Pe 2,9.

Dentro de la reflexión de la Iglesia iniciada desde el Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia. La constitución Sacrosanctum Concilium nos invitaba a la continua necesidad de promover la educación litúrgica y la participación activa de todos los miembros del cuerpo de Cristo. En nuestro contexto actual, la carta “Desiderio desideravi”, del papa Francisco es un nuevo respiro en el Espíritu Santo ya que está en perfecta continuidad con el magisterio de la Iglesia y nos brinda la oportunidad de una profundización cada vez más intensa de la liturgia de la Iglesia que ahora nos invita a vivir en sinodalidad.

En esta clave podemos leer los números 10-13 de Desiderio Desideravi y descubrir como la fe cristiana es un encuentro con el Señor y como la liturgia nos facilita el encuentro con Cristo. En la liturgia se da el encuentro vivo del Resucitado con la Iglesia, y con la comunidad de sus discípulos en donde aprendemos a hacer espacio para los demás. En nuestra misión, nos propusimos encontrar nuevas maneras que permitan a la persona mayor adaptarse a esta etapa de la vida.

Aunque estamos en un mundo de cada vez propone valores de descarte. Nuestra misión va contra esa cultura. Valoramos la vida de los adultos mayores y los cuidamos por lo que son no por que producen ya que estamos convencidas que el valor de la vida no puede juzgarse “principal y exclusivamente como eficiencia económica, consumismo



desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas relacionales, espirituales y religiosas de la existencia” , y vemos en ellos el rostro de Jesús lo cual nos motiva servirles desde nuestra identidad religiosa y misionera. Como Hermanas de San Carlos Borromeo siendo fieles a nuestro carisma los acogemos desde la Misericordia Divina. De allí superamos todas las situaciones que conlleva esta obra de caridad. Al cuidar a los adultos mayores no vemos el crecimiento como sucede con los niños, sino que los preparamos para su pascua con la esperanza de la resurrección y la vida eterna. Recordamos que en las Sagradas Escrituras se presenta al adulto mayor como “símbolo de la persona rica en sabiduría y llena de respeto a Dios” (Eclesiástico 25, 4-8)



Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana (20-23)

Reflexión a cargo de miembros del Equipo de Liturgia de la Parroquia Santuario San Marcos Evangelista de Marcos Paz.

“Desiderio desideravi, ardientemente he deseado” son las palabras que el Santo Padre el Papa Francisco ha elegido como título de esta Carta Pastoral dirigida a todo el Pueblo Santo Fiel de Dios.

El Evangelio de San Lucas nos dice que el mismo Jesús se dirigió a sus Apóstoles con estas palabras al momento de iniciar los preparativos para la Última Cena, antes de afrontar su Pasión y muerte que derivaría en su gloriosa Resurrección.

Creemos que no es casualidad que Francisco haya escrito esta carta después de haber iluminado al mundo con la encíclica Fratelli Tutti, en la que el Papa nos invita a vivir la fraternidad universal.

La liturgia es el ámbito en donde se vuelve a revivir la entrega de Cristo, por eso la forma celebrativa en la que esta se lleva adelante no puede ser causa de división dentro del mismo cuerpo místico de Cristo. Por lo tanto, es factor fundamental para predicar la fraternidad y la unidad.

La liturgia exige de nosotros la fe, no es un rito simple, ni un trámite frecuente, requiere nuestra fe y nuestro compromiso. A través de la celebración Eucarística, de sus signos y símbolos el misterio pascual de Cristo se hace presente, en toda su dimensión teológica y espiritual a la cual estamos llamados a compartir en su belleza y plenitud para completar en nosotros cada vez más la unión con Cristo.

La liturgia no es un trámite que hay que cumplir y que tiene un ritual que hay que seguir a rajatabla. Tampoco por eso dejar de lado los pasos necesarios para que la Eucaristía se celebre en toda su plenitud, la formalidad exterior no evangeliza, lo que si, nos acerca en su totalidad al encuentro con Jesús, es la fe en el compartir la real belleza de la liturgia, que nos hace presente la abundancia del amor de Cristo que dio su vida por nosotros.



Creemos entonces que por esta razón el Papa Francisco, ha deseado ardentemente, con esta carta, unificar bajo un mismo criterio la forma de celebrar la Liturgia. Allí, el Sacrificio Pascual de Cristo se vuelva a revivir de la misma manera en la que la vivieron por primera vez los Apóstoles, donde TODOS estaban reunidos en torno a la mesa para ser testigos del acto más grande de amor realizado en Jesús, que quiso quedarse presente en la humildad del pan y el vino.

Tenemos que dejar de lado, entonces, las diferencias en los modos y requisitos para vivir la celebración litúrgica y centrarnos en el acto del que estamos siendo participes, con el cual, como nos dice el Papa Francisco, Jesús tuvo infinito deseo de restablecer la comunión con nosotros.

Nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos, nos dice el Santo Padre. Es tarea nuestra, y más en este camino sinodal, salir el encuentro de nuestros hermanos y llegar a todos aquellos que todavía no han sido invitados a vivir esta Cena o han dejado de lado la invitación y así todos ser parte de este milagro de amor tan infinito que celebramos hasta que el mismo Jesús vuelva.

Reflexión a cargo del Equipo de liturgia del Santuario Nacional de Nuestra Señora de Luján

El Papa nos abre al don de Jesús diciéndonos que *la Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida.* El encuentro con el misterio transforma nuestra vida. En el Santuario de Nuestra Señora de Luján, es conmovedor ver como el encuentro con nuestra Madre, la Virgen, aporta a cada celebración un plus de sentido. Las celebraciones de la misa terminan siempre con un doble gesto: el cruce de miradas con María, como gesto consagrador y la bendición con la aspersión del agua bendita. Este gesto de rociar al pueblo con el agua bendita es un signo muy fuerte que, además de recordarnos nuestro bautismo, un don que aquí en Lujan cobra una fuerza particular, nos re crea a una vida más pura. El don de la Pusuca de Jesús se extiende en esa gota de agua que, brotando del misterio del altar, es capaz de llegar hasta el último rincón del país, en esa estampa, esa imagen o ese juego de llaveas que fueron bañadas por las aguas del bautismo y simbolizan el gesto de amor de esa persona que lleva su regalo bendecido del santuario a sus seres amados.



Por último, nos gustaría destacar en una línea el valor que da el Papa a la celebración, puntualizando que tanto los ritos como los gestos que los acompañan son un derecho del pueblo santo que celebra el misterio. Encontramos una gran riqueza espiritual en liturgias cuidadas, sencillas y sentidas, que saben poner de relieve los signos y ayudan al pueblo a rezar.



Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica (24-26)

Reflexión a cargo del Equipo de Caritas Diocesana.

El Santo Padre en su carta apostólica *Desiderio Desideravi* nos invita en el numeral 24, no solo a redescubrir el misterio pascual en los signos sacramentales, sino principalmente a asombrarnos y dejarnos permear por la gracia.

En el numeral 25 nos convoca a admirar la Pascua de Jesús, cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los misterios/ sacramentos, para permitirnos reflexionar juntos si el asombro es verdadero, dado que, a contrario, no hay lugar para percibir la presencia de Dios.

En el numeral 26, refiere nuevamente al asombro, como parte esencial de la acción litúrgica.

Ahora bien, nosotros, ¿nos asombramos con la Pascua de nuestro Señor en cada celebración litúrgica? ¿Nos fascinamos por la belleza de este don? ¿o nos atribuimos el encuentro con el Resucitado, olvidando que todo es gracia? ¿Adoramos al Señor?

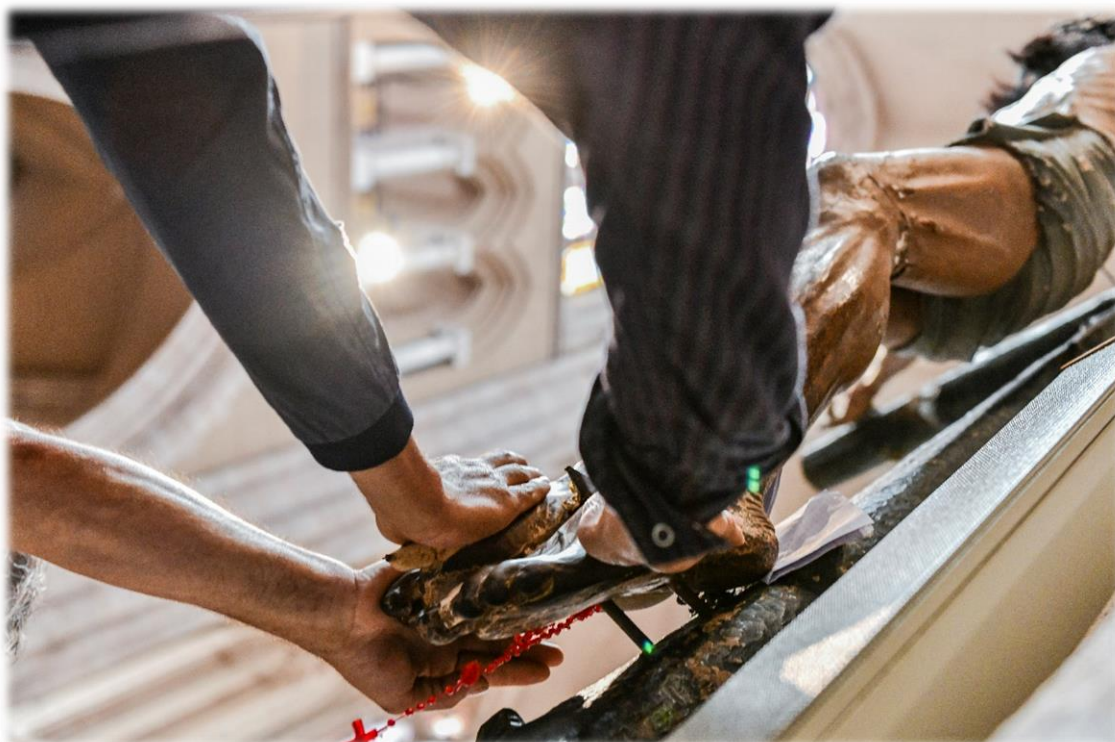
Los voluntarios de Caritas, no debemos dejar de reflexionar que, sin la celebración litúrgica o con una participación ocasional en algunos sacramentos, o la participación sin un encuentro desprovisto del asombro al cual refiere el Santo Padre en los numerales referidos supra, los meros actos quedan desprovistos de la Espiritualidad de Caritas, que es el amor del Padre, hecho presencia, rostro, gestos y palabras humanas, amor incondicional en Jesús; que se entrega por amor y hasta el extremo, para darnos vida a cada persona y a toda la humanidad.

Nuestra misión, se basa en nuestra fe en el Señor Jesús: la experiencia de una relación personal con Él, la escucha de su Palabra y la contemplación de su vida; la celebración de su Pascua en comunidad, comulgando con sus pasiones y siendo aprendices de sus prácticas del Reino, en el servicio por amor a sus preferidos.

La fuente de la Espiritualidad de Caritas es, la vida y el ministerio de Jesucristo y la experiencia de amor que Él nos ofrece: sus hechos, sus palabras, su misma Persona, que pasó haciendo el bien, curando a los enfermos, devolviendo la vista a los ciegos y proclamando la Buena Noticia de salvación, revelándonos el amor infinito de su Padre y nuestro Padre. Este hecho teológico, funda la relación necesaria existente de Caritas con



la evangelización; ya que es deber de quienes colaboramos o trabajamos en Cáritas, anunciar y recordar continuamente la centralidad de Cristo en la solución de problemas que tienen que ver con la justicia y el desarrollo, porque ésta es la primera contribución: llevar ante los problemas actuales, la misma actitud y palabras que Cristo tuvo con sus contemporáneos, continuando así la Iglesia, la misma obra de salvación.



La necesidad de una seria y vital formación litúrgica (27-47)

Reflexión realizada por la Junta de Catequesis Arquidiocesana (nn 27-30)

Los documentos conciliares, especialmente la Sacrosanctum Concilium, hablan de la liturgia como un elemento esencial de la vida de la Iglesia que determina la situación presente del Pueblo de Dios: «Con razón, entonces, se considera a la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Cristo, es decir, la Cabeza y sus miembros ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica por ser obra de Cristo Sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.» (SC 7). El Santo Padre en su carta nos llama a redescubrir el gusto por el «asombro por el misterio pascual» y un llamado a la necesidad de una formación litúrgica.

Hablar de la necesidad de una seria formación, nos hace pensar en estar capacitados para vivir en plenitud la acción litúrgica, captar la realidad por la que Dios irrumpe en nuestra Vida. Dostoievsky decía” *no hay ni puede haber nada más bello que Cristo*”. Esta belleza es también donación que vivifica, participación que ilumina la vida con su resplandor, de modo especial en aquellos que creen y siguen a Cristo. En la liturgia resplandece de un modo muy original la Belleza y el Misterio de Dios. La belleza litúrgica radica esencialmente en el contenido y misterio que la habita. Es alimento de la misma fe, porque la educa y fortalece, desde su misma experiencia y fuerza interior.

Bien celebrada, la liturgia es por si misma mistagógica, implica la “interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos”, “la introducción en el significado de los signos” y “la enseñanza del significado de los ritos en relación con la vida cristiana”

La Carta Apostólica nos invita a preguntarnos “¿Cómo recuperar la capacidad para vivir plenamente la acción litúrgica frente a una sociedad que ha perdido la capacidad de confrontarse con la acción simbólica?” «El hombre moderno se ha vuelto analfabeto» porque «ya no sabe leer los símbolos»

Se necesita de una formación como la vivió la Iglesia después de Pentecostés, renovación y vida con la fuerza del Espíritu Santo.



Todo el Pueblo de Dios necesita hoy también entusiasmarse y crecer en la vivencia de una liturgia bella: “Lo bello viene de Dios y nos lleva a Dios por la liturgia” El Directorio de la Catequesis nos dice: “La Catequesis tiene la tarea de ayudar a la comprensión y experiencia de las celebraciones litúrgicas. Con esta tarea, la catequesis ayuda a comprender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, especialmente en el sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia”

“La catequesis también educa en las actitudes que requieren las celebraciones de la Iglesia: alegría por el carácter festivo de las celebraciones, sentido de comunidad, escucha atenta de la Palabra de Dios, oración confiada, alabanza y acción de gracias, sensibilidad con respecto a los símbolos y signos”

Reflexión realizada por miembros del Consejo Pastoral Arquidiocesano.

(nn 31-34)

Desde el Consejo Pastoral Arquidiocesano compartimos algunas reflexiones a modo de aporte a los puntos 32 y 33

"Recordar y contemplar la imagen del Cenáculo de Jerusalén en la mañana de Pentecostés", nos ayuda a salir del individualismo espiritual.

¡¡¡¡Dios parte el pan con las creaturas!!!! Eleva al hombre a su plenitud, abierto a una relación plena con Dios y hermana a los hombres entre sí, desde la base de ser hermanos de Dios Hijo, hijos de Dios Padre, iguales entre nosotros en dignidad... Esto llena el corazón del hombre, de amor de Dios... Y con ello nace la necesidad de compartir la vida con nuestros hermanos, ya no es "mi relación con Dios" lo importante, es "nuestra relación con Dios y entre nosotros, como hermanos", porque no estamos solos, porque estamos juntos en Aquel que nos une, nos llama, nos convoca y nos ama.

Desde mi punto de vista creo que no puede haber una formación litúrgica sin una necesidad interna de buscar a Jesús y crecer más en el amor con él. Para no caer en una simple formación de letrados que no hace carne lo que aprende. También es necesaria que la formación litúrgica; algo muy necesario en la vida del cristiano porque ayuda a acercarnos más a Jesús; sea de fácil acceso para todas las personas, que no se enrede en términos y conceptos difíciles de comprender. La liturgia de nuestros ritos tiene que ser capaz de transmitir el mensaje de Jesús con simpleza, pero no dejando de lado lo asombroso de la presencia viva y vivificante de él en cada rito. Lo mismo debe ocurrir



con la formación litúrgica. Es necesario que comprendamos que estamos celebrando en cada momento para que no se conviertan en repeticiones vacías de sentimiento. También creo que es sumamente importante que se adapte y se haga uso de las nuevas tecnologías y formas de comunicación como herramienta para la formación litúrgica.

Reflexión realizada por jóvenes miembros de la Pastoral Arquidiocesana de Juventudes (nn 44-47)

Cuando nos expresamos diariamente, no solo utilizamos el lenguaje verbal, sino que también toda nuestra corporalidad, aunque sea con pequeños gestos. Estos gestos complementan lo que estamos comunicando.

Las expresiones corporales son formas de expresarnos los jóvenes, podrían ser manifestaciones corporales unidas al sentir del momento: Las manos unidas, un abrazo, encuentran a los jóvenes en una nueva búsqueda, una nueva misión: llevar también ellos una nueva vida a otros jóvenes.

Algunas expresiones pueden hacerse comunes y perder, de a poco su sentido. Esta pérdida puede darse también por la costumbre; porque nunca los entendimos del todo o porque tal vez nunca nos dimos cuenta de cuán importantes eran.

Lo simbólico se está perdiendo y resulta triste, ya que es parte de la esencia de las celebraciones y la vida cristiana.

Con el tiempo hemos perdido la capacidad de entender lo simbólico de la expresión corporal en la liturgia. Desde lo postural (sentarse o pararse) a lo gestual (tomarse de las manos, darse un beso). La celebración de los sacramentos tiene que ser una expresión de la vida de la persona. Los movimientos van "de la mano" de las palabras y viceversa. Todos estos gestos que nosotros tenemos en la misa tienen que ser una expresión corporal de lo que nuestra alma está viviendo en ese momento, una forma de expresar nuestra alabanza a Dios, nuestro respeto hacia a Él y nuestra pequeñez ante tanto amor y gracia.

Por ejemplo, la señal de la cruz que tiene una forma concreta, una expresión profunda y una aplicación inmensa. Comienza en lo más alto del cuerpo, la cabeza, hogar de nuestros pensamientos, sentimientos. Allí nombramos a Dios Padre, el que "ve en lo secreto".



Siguiendo el recorrido de la cruz hacia abajo, Dios se encarna en un corazón latiente como el nuestro dónde nombramos al Hijo Jesús. Un corazón que lloro cuando su amigo murió, que se alegró de comer con sus amigos antes de partir, que se estremeció en su oración del huerto y que sufrió los flagelos de la cruz hasta dejar de latir.

Ese corazón vuelve para latir con más fuerza, se expande en todas direcciones para incluir a todos en comunión. El Espíritu Santo es la versión de ese amor que se expande a través de los miembros de la comunidad y se hace más grande en la iglesia misma. Por eso es que desde el corazón se traza de un brazo a otro, recordando que nuestro cuerpo es una herramienta para la expresión de ese espíritu, un medio para la multiplicación de ese amor.

Con los brazos trabajamos, saludamos, construimos, tocamos, abrazamos...expresamos ese amor. Acostumbrarnos demasiado a los ritos de la fe, nos puede llevar al punto de hacerlos mundanos, quitarles significado, rebajarlos a solo entenderlos y listo. Hay que enseñarlos con todo el sentido que tienen, no solo su ejecución. Para que realmente expresen nuestro sentir y no sean hechos simplemente por tradición. Lo mismo con los gestos hacia nuestros hermanos tienen para expresar que somos hermanos y que juntos vivimos la fe.

Puede pasarnos que sin hablar nos entendemos: con miradas, con gestos. Nos entendemos con Dios y con nuestra Madre María. También podemos llevar a Jesús al otro a través de estos símbolos como un abrazo, una sonrisa, tendiendo una mano, siendo testimonio de la presencia viva de Jesús entre nosotros. Será necesario para nosotros, pero también para muchos jóvenes contemplar sus creaciones tanto con nuestro espíritu, como con nuestro cuerpo.



Ars Celebrandi (nn 48-60)

Reflexión realizada por P. Pablo Valles (nn 48-51)

En estos números del documento el Papa Francisco desarrolla con mucha claridad y profundidad un aspecto muy importante de la naturaleza de las celebraciones de la Iglesia. Es el tema del arte de celebrar. Se le llama arte porque no sólo requiere de conocimientos que permitan poder llevar a cabo, de manera adecuada y conveniente, las acciones celebrativas, sino que implica también cierta participación de la belleza, que toca fibras profundas de la sensibilidad humana. Por eso, en las celebraciones hay signos sensibles como objetos, espacios, posturas corporales, colores y sonidos, que nos ayudan a expresar realidades espirituales. Los signos son muy importantes, porque la espiritualidad de la Iglesia es una espiritualidad encarnada. Necesitamos de lo sensible para expresar las realidades invisibles. Desconocer esto, es desconocer la naturaleza humana. El arte de celebrar nos ayuda a percibir las bellezas espirituales a través de la belleza de las cosas materiales.

El Papa Francisco nos aclara que este arte no consiste en estar firmemente atados a las rubricas y participar de las celebraciones como robot o autómatas. Los seres humanos no somos así, ni podemos disfrutar de la vida si estamos demasiado pendientes de las normas. Pero también es cierto que necesitamos de ciertos acuerdos para no vivir improvisando. La improvisación termina desgastando y también puede resultar una trampa, porque uno improvisa de acuerdo a su propia subjetividad, y esto puede terminar siendo un avasallamiento de la subjetividad de los otros. Por eso, las normas celebrativas observadas con libertad y sin obsesiones, nos ayudan a entrar en la dimensión celebrativa de toda la Iglesia como un cuerpo, donde cada uno intenta sumarse a la armonía de una sinfonía que une la diversidad de instrumentos en una sola melodía.

El Papa Francisco nos ayuda a comprender que las celebraciones de la Iglesia no son meros encuentros sociales que dependen sólo y enteramente de las personas que están allí presentes en la celebración. La Iglesia sabe que sus celebraciones hacen partícipe al Espíritu Santo, y es sólo gracias al Espíritu que podemos celebrar. Las celebraciones no son encuentros cuyo primer y más importante finalidad es pasarla bien y divertirnos. Los seres humanos, y por supuesto también los cristianos, tenemos derecho a la diversión y el disfrute, pero buscar principalmente eso y a cualquier costo en las celebraciones es despojarlas de su sentido más profundo. Las celebraciones de la Iglesia son



principalmente acciones de Jesucristo a las que somos asociados los que participamos de en ellas como miembros de su Cuerpo que es la Iglesia. El arte de celebrar implica que todos los que participamos de las celebraciones, ministros y demás fieles, sepamos que más allá de lo visible hay todo un ámbito espiritual que se pone en marcha para glorificar a Dios y santificar a las personas. En las celebraciones no estamos presente sólo los que nos hemos reunido en el templo, es toda la Iglesia, visible e invisible la que se hace presente. El arte de celebrar conlleva ayudar a toda la Iglesia a comprender la densidad espiritual que se hace presente en cada celebración. En definitiva, el gran desafío del arte de celebrar es el de poder ayudar a los fieles a participar de manera plena, consciente y con fruto de las celebraciones como anhelaba el Concilio Vaticano II, sin descuidar el factor humano ni desvirtuar la naturaleza espiritual y religiosa que las celebraciones tienen.

Reflexión realizada por el Equipo de Sacerdotes del Santuario de nuestra Señora de Luján.

Podríamos decir que existen diferentes “modelos” de presidencia, nos dice el Papa en el número 54, afirmación que aquí, en el santuario, encuentra sus más diversas expresiones. Esta diversidad encierra, como en un eco de las palabras del Papa, una gran riqueza. La riqueza de la diversidad que traduce distintas maneras de encarnar la presidencia en la persona de los ministros, con sus expresiones naturales de sus lugares de procedencia y sus legítimas particularidades. Es muy interesante notar las múltiples formas en que la gracia se expresa en la religiosidad el pueblo peregrino, gracia que se diversifica en la manera de celebrar y y manifestar el misterio. El Papa, también, le dedica dos números muy específicos en el documento (55-56) a la homilía. De allí que, desde el Santuario, los sacerdotes intentemos encarnar el servicio de la predica capaz de traducir las esperanzas y las luchas del pueblo que llega a los pies de María a dejar sus vidas con confianza y humildad. La palabra que brota de la celebración debe transformar esas esperanzas en luchas comunes y los dolores en consuelos maternos, sabiendo que cada peregrino es único a los ojos del Señor y de María.

El misterio de la religiosidad popular nos coloca, especialmente a los pastores, en una dimensión contemplativa permanente. El Papa insiste en que la Liturgia es performativa, nos va transformando en la medida en que la celebramos, y eso expresa la riqueza que se percibe aquí en el Santuario de un modo único: en cada celebración, ya sea de la Eucaristía, de la Reconciliación o del Bautismo, los sacerdotes somos testigos de



como la vida de las personas son abrazadas por la misericordia de Dios, constatando puntualmente la manera de celebrar que el mismo pueblo va imprimiendo en los sacramentos. Por ejemplo, en los ritmos, en los aplausos, en el silencio o, incluso, en las vivas y amorosas aclamaciones de “viva la Virgen” que resuena en el templo en cada celebración dominical. Todas humildes y alegres muestras de cariño.

Un último detalle: el agua bendita. La fuerza de este sacramental constituye uno de los núcleos espirituales de la práctica de piedad del pueblo santo que llega a los pies de María. La gotita de agua que caiga sobre un rosario, una llave o una foto de un ser amado refiere, simbólicamente, ese toque de la mano de Dios sobre esa familia. Este signo tan fuerte es ese eco de lo que brota del corazón de la Virgen, cuyo amor se manifiesta de maneras tan diversas que solo es posible de entender cuando nos ponemos de frente a este hecho creyente fundamental y nos dejamos sorprender por ese Dios que nunca se deja ganar en generosidad.

Reflexión aportada por los Movimientos Laicales arquidiocesanos (pp 3-4; 52-53)

Reflexión realizada por Federico, referente diocesano de la Acción católica.

Me resuenan dos cuestiones:

1. “...inconscientes y, sin embargo, necesarios: todo don, para ser tal, debe tener alguien dispuesto a recibirlo. ...La desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita.”

Primero eso, me surge pensar cuan inconscientes somos a veces de ese don que recibimos, y esa inmensa diferencia entre nuestra pequeñez y la infinites de nuestro dios. Y sin embargo, a pesar de nuestra pequeñez, si estamos dispuestos a recibir y compartir ese don, podemos lograr grandes cosas. Sembrar para que otros crezcan.

2. “...el silencio mueve al arrepentimiento y al deseo de conversión”

Cuántos nos hace falta estar en silencio. Este mundo es tan ruidoso, y nosotros los laicos que vivimos cada uno nuestras vidas... familia, estudio, trabajo, ocio. Creo que muchas veces nos dejamos llevar demasiado por la inmediatez, la necesidad, el ansia de progreso, nos enfrascamos tanto que nos perdemos de lo esencial, la palabra, la oración.



Hace falta más silencio, momentos que nos lleven a reflexionar, a querer convertirnos cada día.

Reflexión aportada por Evangelina, miembro del Movimiento de la Palabra.

Vivimos en el mundo (sin ser del mundo) en una época llena de ruidos (de palabras, preocupaciones, proyectos, tentaciones, novedades, elaboraciones, opiniones, etc.) y la liturgia eucarística invita al silencio (sumamente necesario), que muchas veces tapamos con distintas formas de bullicio (cantos en todo momento, llegar a las apuradas y querer saludar a todos, pretender celebraciones muy cortas porque todos parecen apurados). El silencio va como en contramano de lo que cotidianamente se nos propone.

Algunas veces se hace el silencio en la celebración, pero quedamos en un espacio vacío como en espera, ansiosa, de lo próximo, como si estuviera muy lento el ritmo celebrativo, mirando hacia el afuera de uno ...

La celebración eucarística tiene por finalidad ser un momento auténtico de encuentro con Jesús el Crucificado-Resucitado...de encuentro de nuestra pequeñez humana con lo Incommensurable de lo divino...hay una desproporción del don de Dios con nuestra insignificancia. Él lo quiere y nos busca. Y eso nos anima a ir mar adentro de nosotros mismos para descubrir la sed de Él y saciarnos de Él.

El desea comer la Pascua con nosotros y con todos los hombres de todas las razas y tiempos...y nos confía esta Buena Noticia para que la llevemos hasta su segunda venida.

Un desafío es cómo hacer pequeñas sugerencias que muevan a actitudes (no a saber más de liturgia, aunque puede ayudar) para que el momento penitencial esté con silencios de oración de arrepentimiento, sin ser ni apurado, ni de tristeza, sino un momento de intimidad de cara a Dios misericordioso...momento que tiene que ser de sinceridad y confianza. Cuántas veces es algo vivido de memoria, impersonal.

Otro desafío es como hacer para callar tantas palabras para que escuchemos de verdad la Palabra, para que Ella resuene en nosotros, para oír lo que Dios quiera decirnos...no para estar como mirándonos o haciendo elaboraciones racionales, sino para recibir a Dios y sus invitaciones... y así la celebración nos evangeliza.

Implementar lo que nos lleva al silencio no es fácil ... muchas veces más que dar enseñanza de liturgia (que es bueno y necesario) pero hay actitudes que se transmiten por



vivencia, así como aprendimos tantas cosas mirando a otros, viviendo con otros celebrando con la comunidad.

En esto como laicos en asociaciones, movimientos y otras realidades eclesiales tenemos para aportar, desde nuestros carismas, todo lo que nos llevó al encuentro profundo con Jesús Resucitado, todo lo que nos ayudó a hacer silencios llenos de Dios, las formas de escucharlo a El hablándonos en la Palabra, aquí y ahora en nuestra realidad, las formas de orarla, de hacerla vida, de testimoniarla...

Un desafío laical sería, también, cómo aprender a leerla en la celebración eucarística y cómo ahondar haciendo un arte, como dice el documento, la escucha de la Palabra, para que sea base de nuestro vínculo con Nuestro Señor y se haga actitud, acciones de vida en lo personal y comunitario...cuántas veces participamos en la celebración de la Palabra con un caparazón que nos impide recibir la Vida en abundancia que nos trae cada encuentro con El. A Jesús Resucitado no le dejamos cambiar nuestra vida. Y volvemos a nuestra casa a vivir en queja y tristeza.

Reflexión realizada por Mónica y Fernando, miembros del Movimiento de los Focolares.

La Carta invita a participar de la liturgia con mayor admiración y gratitud. Nos lleva a experimentar que la Última Cena, es plenitud de Jesús Eucaristía que "desea ardientemente" compartir con nosotros Su presencia. Y Él en medio de nosotros, nos hace presente la Trinidad. Para crear en las familias y comunidades relaciones trinitarias de reciprocidad en el amor.

En los momentos de silencio en la liturgia, en los que nos vaciamos de nuestras propias ideas, de pensamientos que nos apartan del Centro, para escuchar Su voz que nos invita a profundizar en su amor y en la unión con Él. En la intimidad de la conciencia donde nos manifiesta su Voluntad y podemos participar de Su vida en comunión con Él para llevar luego el fruto de esa intimidad a cuantos comparten con nosotros la vida.

También nosotros somos inconscientes, como niños, del inmenso regalo que se nos hace. Siempre con el espíritu de niños pero con la consciencia adulta, es bueno ser conscientes de este límite e invitarnos a nosotros mismos y a los demás a vivir este misterio con el asombro de un evento extraordinario, incluso en medio de nuestra rutina diaria.



Transmitir el deseo ardiente de Jesús podría ser nuestra manera de evangelizar. Llevar a cada persona esa verdad evangélica podría ser la mejor manera de conquistar corazones. Si tan solo pudiéramos revivir a Cristo un rato al día o a la semana para dar el testimonio real de su amor, toda la creación a nuestro alrededor querría participar en esa fiesta.

Punto 52.

Hace silencio quien quiere escuchar, recibir, estar atento al otro. También quien desea recibir el otro una mirada de cariño. Pero más que nadie, hace silencio quien enamorado del otro queda sin palabras para ofrecer y sólo puede compartir en silencio con el amante un momento de intimidad. ¡Si lográramos hacer este silencio cada momento que nos encontramos con Jesús, entendiendo que nada tiene más importancia que permanecer con Él!

Punto 53.

Vivir la misa con arte es una hermosa invitación. Convertir el rito, a veces tedioso, sin sentido y aburrido, en un arte. Tal vez solemne, tal vez alegre. Pero cargando de intención cada gesto. Tal vez este sea el punto más didáctico. Quisiera poder vivir cada gesto e invitar a los demás a expresar el jugo que destila de cada celebración.

**Reflexión realizada por Juani y Eli, miembros del Movimiento de Encuentros Matrimoniales
arquidiocesano.**

Nuestro movimiento está cimentado en lo que llamamos BISACRAMENTALIDAD. Los dos sacramentos del amor, el matrimonio y el orden sagrado, trabajando juntos para el bien de las familias y la Iglesia. Yendo al documento encontramos que en el final del punto 3 está presente una realidad que en esta época está siendo muy bastardeada. "Sin embargo – por la misericordia del Señor – el don se confía a los Apóstoles para que sea llevado a todos los hombres" Este mandato que Jesús le hace a los apóstoles y, a través de estos, a los obispos y sus colaboradores, los sacerdotes, nos habla de la importancia de los mismos. Notamos que no solamente el mundo no respeta a los sacerdotes sino que dentro de nuestra propia iglesia están siendo ninguneados. Notamos que los movimientos laicos se están transformando en mundanos, desconocen a los sacerdotes como sus pastores, dicen que no los necesitan. Pensamos que es necesario apoyar a los sacerdotes, ayudarlos y contenerlos. Los laicos debemos recordar que: "Por el ministerio ordenado, especialmente por el de los obispos y los presbíteros, la presencia



de Cristo como cabeza de la Iglesia se hace visible en medio de la comunidad de los creyentes”. (CIC 1549) Deberíamos también recordarles a los sacerdotes que, junto a la misión de santificar y enseñar, deben gobernar. Son nuestros pastores. No son iguales a nosotros los laicos. 2 Tienen que hacerse cargo y ser verdaderos padres de sus comunidades. "Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. Porque "hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. Porque "hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y sus sucesores les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad". (CIC873) "El ministerio de los presbíteros, por estar unido al orden episcopal, participa de la autoridad con la que el propio Cristo construye, santifica y gobierna su Cuerpo. (CIC. 1563) Esta es una realidad que nos duele. Vemos movimientos que se van reduciendo, van envejeciendo por la falta de espiritualidad al no estar en contacto con los sacerdotes, por no dejarse gobernar por quienes actúan "in persona Christi". Gracias por tenernos en cuenta, sabemos que es un tema difícil y que son muchas las causas que provocan esta realidad. Por eso nos enfocamos solo en los movimientos laicales. No sabemos si será de ayuda para lo que están preparando, pero es lo que nos llegó de inspiración. Para nosotros es un problema muy grave el destrato que tienen los sacerdotes y lo meditamos continuamente.

Reflexión realizada por el P. Ricardo Rodríguez, párroco solidario de las comunidades de San Cayetano y Sagrada Familia de Lujan.

Obra de teatro o presidencia

El teatro, una de las más maravillosas expresiones del arte, nos invita a fugarnos del mundo, para entrar en un mundo de fantasía que en muchas ocasiones expresa problemáticas o situaciones de la vida real. Podemos ir al teatro, porque nos atrae alguno de los artistas que participan de la obra o porque la temática nos parece interesante. La obra dura un determinado tiempo, y generalmente finaliza con un prolongado aplauso a los artistas como reconocimiento a su ejecución en el escenario. Al salir de la sala teatral concurrimos al charlar sobre la temática, sobre la ejecución artística, y sin más termina la participación del público.

Toda esta introducción me pareció importante para tratar de entender que la liturgia de la Iglesia no es una obra teatral de estilo “stand up” donde uno es el personaje



principal, que con palabras hace una lectura crítica y graciosa de la realidad, o una obra con un gran papel principal y algunos de reparto o menor relevancia.

La presidencia litúrgica, deja afuera un mostrarnos para aplaudirnos y nos invita a ponernos a la escucha y al servicio. Presidir supone un nosotros, y nos pone al servicio de la comunidad de la cual somos parte los sacerdotes. No somos actores para ser aplaudidos, sino servidores del Misterio de Amor.

Presidencia nos aleja de la idea de espectadores, para hacernos entender el concepto de comunidad que celebra. Es servir desde la obediencia al amor de Dios, que ha entregado su vida por nosotros. Es ayudar a vivir y celebrar con intensidad el misterio de la redención. Colocar en el centro a Jesús, Señor de la historia y de la Vida. No es repetir un libreto, sino poner la vida entera, expresada en los gestos y las palabras, para ofrecer junto al Pueblo el único sacrificio de Vida y ofrecer su propia vida. Cuando decimos “esto es mi cuerpo”, no lo hacemos representando algo, sino que hablamos y expresamos lo que deber ser la entrega de la propia existencia del sacerdote. No hablamos de un trabajo temporal como la obra de teatro, sino que expresamos lo que debe ser la propia vida, *“para completar en nuestra carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia”*¹(asamblea de los bautizados)

Dejamos aquí el link para la lectura en línea de la Carta, para quienes la quieran aprovechar

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/20220629-lettera-ap-desiderio-desideravi.html

¹ Cf Col 1. 24

